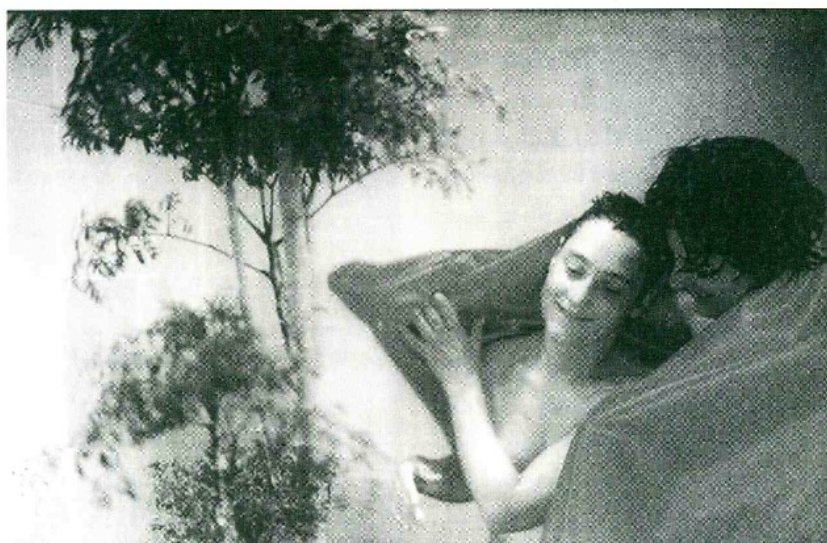


Elena del Rivero y Tere Recarens: In love (Entredos), 2000. Instalación. Fotografía: Katrin Thomas, 151 x 228 cm.



ELENA DEL RIVERO

JAVIER LÓPEZ

MANUEL GONZÁLEZ LONGORIA, 7. MADRID

HASTA 28 OCTUBRE

La valenciana **Elena del Rivero** vivió en Madrid hasta el 98, abandonando progresivamente la pintura matérica de corte romántico con la que se dio a conocer. Viaja becada a Roma de donde se trajo una nueva apariencia geométrica y una paleta limitada (blanco, plata, negro, barnices) que se entendieron más como una depuración íntima de ideas y sensaciones que como una adaptación al contexto, que vivía el alicaimiento general de los presupuestos expresionistas de la década anterior. Así, Achille Bonito Oliva escribía: "Elena del Rivero no cree en la oposición, sino en la integración de los opuestos". Es el momento de sus sobrias series casi monocromas, animadas por una textura superficial, donde la paráfrasis de los ensayos minimalistas y del formalismo norteamer-

ricano más reduccionista se presentan con un aspecto íntimo y ensimismado (con los matices de autismo o indiferencia ante el espectador, del que se distancian voluntariamente), obras como retraídas, enroscadas sobre sí mismas: silenciosa y tímidamente introvertidas. Desde 1990, un año antes de su traslado a Nueva York, Rivero, inició una nueva deriva, que sin apartar su labor pictórica amplía sus registros hacia nuevos materiales y concepción de las piezas: objetos, instalaciones, dibujos letristas, collages..., dando inicio a la serie, autobiográfica y obsesiva, de "las cartas", que explica en torno a la cita benjaminiana: "Se sabe que Proust no ha descrito en su obra la vida tal y como ha sido, sino una vida tal y como la recuerda el que la ha vivido. Y, sin embargo, está esto dicho con poca agudeza, muy pero que muy bastante. Porque para el autor reminisciente el papel capital no lo desempeña lo que él haya vivido, sino el tejido de su recuerdo, la labor de Penélope rememorando". Ó.A.M.